



ANA MARÍA MATUTE COMO NIÑA CON ZAPATOS NUEVOS

Figura esencial en la novela española de posguerra, suyo es el Premio Cervantes este año.

Por **Esther Tusquets**

Han transcurrido más de cincuenta años desde que conocí a Matute. Ella acababa de ganar el Premio Nadal, era ya una de las escritoras españolas más destacadas de su generación, y Ramón Eugenio de Goicoechea, entonces su marido, había invertido el importe del premio en un buen piso de la calle de Calvet, según él porque era imprescindible rodear a su mujer de cierto lujo para hacerla feliz, y que obviamente a Ana María no le interesaba lo más mínimo. A Ana María le importaban, y le han seguido importando hasta hoy, muy pocas cosas. Su hijo Juan Pablo, que tenía entonces cuatro años, su trabajo, el amor, y tal vez nada más. Yo empezaba una nueva editorial, Lumen, que creí iba a tener corta vida y dirigí durante 40 años.

En torno a un libro infantil -*El saltamontes verde*- empezó una amistad de medio siglo que no ha sufrido deterioros. No recuerdo que hayamos intercambiado un reproche, nunca me ha dado motivos de desengaño. Y creo conocerla muy bien. Admiro su talento de escritora, su modo de ver el mundo, su sensibilidad, su generosidad, su incapacidad para las maniobras turbias, su ignorancia de la envidia profesional, pero la quiero quizás más por sus excesos, sus despropósitos, esa mezcla de debilidad extrema y de fortaleza sorprendente -diríase que inerme, no solo ante el mundo, sino ante las tentaciones y flaquezas personales, lo cual le impide condenar las ajenas y la fuerza a ponerse siempre, ¡rarísima y peligrosa cualidad!, en el lugar del otro, y al mismo tiempo dotada de una resistencia a toda prueba-, su fantasía desbordante, que hace que la verdad y la mentira se mezclen de tal modo en sus historias que sea imposible establecer dónde empieza una y termina la otra, y que su imagen de las personas a las que quiere sea disparatada y poco fiable, y su espléndido sentido del humor.

Ahora le han dado el Premio Cervantes -que tiene de sobra merecido- y ella, lejos de aceptarlo con mesurada gratitud y satisfacción, se lanza a un estallido desbordante de entusiasmo. No puedo imaginar en este papel a ninguno de nuestros insignes novelistas, ni siquiera a los de sexo femenino. ¡Hay que ser Ana María Matute para reaccionar ante este hecho, y a estas alturas, como un niño con zapatos nuevos!

Esther Tusquets es editora y escritora.